

Enlace

para el tercer mundo

SUMARIO

Enlace..... 1

DOCUMENTOS

Nordeste..... 3

Buenos Aires..... 5

Corrientes..... 7

Neuquén..... 9

Resistencia.....10

Litoral.....12

TESTIMONIOS

Declaración del Equipo Pastoral de Villas.....17

En Navidad el Norte no ríe: Rafael Vaccuzzi.....19

Carta abierta al P.Carbone: Atilio L.Rosso.....21

Declaración del Movimiento de Laicos para el Tercer Mundo con motivo de los festejos de Carnaval: Mov.Laicos para el T.M., Mov.Barrio Villa Progreso, Mov.Capilla Virgen Reina.....22

Comunicado del Obispado de Rafaela: Mons.Antonio Brasca.....23

REFLEXION DOCTRINAL

"El Magisterio y el mundo político" (cont.): E. Schillebeckx.....25

ENERO - FEBRERO

1 9 7 1

MATERIAL DOCUMENTAL
Centro de Documentación-CIAS
O'HIGGINS 1331 - BUENOS AIRES

director: alberto carbone
reg. de la prop. int. 980448

dirección: zelada 4771 - buenos aires - argentina
distribución: casilla de correo nº. 15 - goya (ctes.)

14

LAMENTABLEMENTE DEBEMOS "JUSTIFICAR"
UNA VEZ MAS EL RETRASO EN LA APARI-
CION DE NUESTRO BOLETIN. DOS HAN SI-
DO LAS RAZONES QUE ESTA VEZ LO HAN
MOTIVADO:

- DIFICULTADES EN LA ENTREGA DEL PA-
PEL.
- LOS YA CONOCIDOS PROBLEMAS CON EL
MIMEOGRAFO.

CON RESPECTO A ESTO ULTIMO DEBEMOS
INFORMAR QUE AUN NO SE HA PODIDO RE-
UNIR LA CANTIDAD SUFICIENTE PARA LA
COMPRAS, YA QUE MUCHOS RESPONSABLES
DE DISTINTAS ZONAS AUN NO RESPONDI-
ERON A NUESTRO PEDIDO.

DE NO MEDIAR NUEVOS INCONVENIENTES
CON LA ENTREGA DEL PAPEL, EL N° 15
SERÁ ENTREGADO MUY PROMPTO, YA QUE ES-
TAN PREPARADOS LOS STENCILLES. CON
ELLO ESPERAMOS PONERNOS AL DIA.

UNA VEZ MAS APELAMOS A LA COMPREN-
SION Y BUENA VOLUNTAD DE NUESTROS
LECTORES.

E N L A C E

Enlace surgió como una necesidad dentro del Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo.

Los participantes al primer Encuentro Nacional dieron forma orgánica a lo que hasta ese momento sólo había sido "intuición" de unos pocos. Una de las recomendaciones al flamante Secretariado fué la de que procurase hacer llegar a los distintos grupos que se iban constituyendo, todo el "material" que pudiera servir de información y formación para el cumplimiento de la tarea que nos habíamos impuesto.

Después de haber cumplido esa recomendación en varias oportunidades por medio de hojas sueltas, el Secretariado, creyó conveniente realizar ese trabajo en forma periódica y más organizada. Así nació Enlace.

Su conexión con el Movimiento es esencial y hasta el presente no ha pre - tendido ser otra cosa que eso: un "enlace", un simple nexo de conexión de los distintos grupos que componen el Movimiento, para realizar una tarea de in - formación y formación.

Para facilitar esa tarea, se ha procurado, desde hace varios números, en - cuadrar en distintas secciones el material que se publica.

Así, bajo el título de "Documentos III Mundo" aparece (obligatoriamente) todo tipo de declaración realizada por el Movimiento en su conjunto (nacio - nal) o por alguno de los grupos o regiones que lo componen.

"Testimonios" reúne una selección del material recibido que sin ser pro - ducido "oficialmente" por el Movimiento; de alguna manera expresa sus anhelos y objetivos.

En la sección "Reflexión doctrinal", se procura hacer llegar a los inte - grantes del Movimiento una selección de material de lectura que sirva de es - clarecimiento y formación, sobre todo teológica, en la línea de pensamiento y acción que nos hemos impuesto.

A pedido de los participantes del último Encuentro Nacional se ha procura - do entregar en cada número una "Bibliografía" de obras que puedan interesar a los integrantes del Movimiento.

En forma esporádica han aparecido otras secciones, respondiendo a circuns - tancias del momento.

Entre ellas, apareció en el último número, por primera vez la sección "La - tinoamérica" con dos documentos de Perú y un artículo de Paraguay. Deseamos que esta sección se convierta en permanente. Ello dependerá de nuestra posibi - lidad de establecer contactos con nuestros hermanos del continente.

Finalmente es necesario recordar que Enlace será siempre lo que nosotros seamos y lo que queramos que él sea.

Secciones como "Reflexión doctrinal" y "Bibliografía" reclaman el interés y la preocupación de todos aquellos que sean capaces de "engendrar" algo útil para sus hermanos...

=====

" VALENTIA DE LA VERDAD "

" Ustedes saben que este año, alrededor de 30.000.000 de personas -30.000.000, ¿se dan cuenta?- van a morir de hambre en el mundo. ¿Por qué? ¿Porque el alimento en el mundo no es suficiente? De ningún modo, sino porque se gasta el dinero en armamentos, para matar al pueblo. Entonces, por eso no hay alimento para el pueblo. Hace falta que muchas personas mueran de hambre. Y todo esto, amigos míos, no se puede ni siquiera decir normalmente. Yo les digo todo esto aquí, pero es peligroso; ya que pueden muy bien decir que estoy alentando la subversión. Porque decir la verdad ante el pueblo para muchas personas, es subversión.

¿Se dan cuenta?"

Don Fragoso

Obispo de Cratcus

DOCUMENTOS III MUNDO

NORDESTE

Los Sacerdotes del Movimiento para el Tercer Mundo de la Región Nordeste, reunidos en Curuzú Cuatiá (Corrientes), creemos oportuno dirigirnos a la opinión pública para reafirmar y clarificar algunos puntos de nuestro compromiso, de manera que el pueblo sepa con claridad en qué estamos y pueda juzgarnos.

1.- Más que nunca, el momento histórico que estamos viviendo, exige de nosotros la valentía de la verdad, entendiéndolo por tal, no la simple enunciación de principios generales que a nadie estorban y molestan y que, en cambio, sirven como autojustificación cómoda y sin riesgos, sino la Palabra de Dios que nos interpela a través de los acontecimientos históricos, o sea de los "signos de los tiempos".

De acuerdo a la misión que Cristo reivindicó para sí mismo y que le entregó a la Iglesia para que la continuase, queremos estar al servicio de la liberación del pueblo, lo cual, entre otras cosas, exige denunciar todas las opresiones que pesan sobre sus espaldas.

Por ello volvemos a denunciar:

- La situación inhumana en que se ven obligados a vivir los cosecheros y aborígenes chaqueños.
- La amenaza imperialista a través del proyecto "Agrex".
- El trato denigrante que reciben los hacheros de toda la cuña boscosa del Norte Santafecino y del Chaco.
- El traspaso a manos extranjeras de la industria tabacalera de Goya.
- La asfixiante situación de los minifundistas correntinos y el despilfarro de los latifundios improductivos o mal explotados.
- El progresivo cierre de las escasas fuentes de trabajo en toda la región.
- La carencia de asistencia médica.
- La nueva burla que significa el aumento del 6% a los asalariados del país, más aún frente a los \$67.000 de los capos de las fuerzas armadas. Este sólo incremento mensual, que los pone por encima del medio millón en concepto de sueldos nominales, duplica y a veces triplica lo que percibirá un maestro, un empleado administrativo, un agente de policía, un jornalero...

2.- El coraje de la Verdad ha hecho que en la zona, algunos miembros del Movimiento tuvieran dificultades especiales con la Jerarquía, como en Corrientes, donde el Arzobispo excomulgó a uno y suspendió del ministerio a otros; en Resistencia, donde el Obispo expulsó de la catedral a todo el equipo y dejó sin ministerio a algunos de sus integrantes; en Reconquista, donde se los margina sistemáticamente.

Todo ello no ha menguado en nada nuestra decisión de seguir junto al Pueblo para identificarnos cada vez más con sus anhelos.

Pensamos que hechos así se podrán seguir produciendo en la medida en que la Jerarquía no se decida a renunciar a sus privilegios y opte por asumir el compromiso profético que contrajo en Medellín y San Miguel.

Para nosotros no pueden tener valor sanciones aplicadas con un criterio meramente jurídico, debido a la línea de compromiso que hemos contraído y que creemos de raíz profundamente evangélica, respondiendo al espíritu del Vaticano II, Medellín y San Miguel. Si no nos hacen retroceder a la persecución policial, el encarcelamiento injusto, como en el caso de Carbone y Rojas, tampoco lo harán las sanciones que nos puedan aplicar los Obispos ya sea por miedo a los que detentan el poder o porque se sienten amenazados en sus propios intereses.

3.- Volvemos a condenar con toda claridad la violencia del sistema capitalista incrustado en nuestras estructuras, que condena a millones de seres a vivir al margen de la abundancia de bienes materiales y culturales que sólo puede gozar un sector privilegiado.

Esa violencia institucionalizada, que se ejerce por todos los medios jurídicos y políticos y que en momentos críticos recurre a todos los medios de represión hasta la dictadura militar, atenta contra los derechos más elementales del pueblo y contradice la inspiración del Mensaje evangélico. El cristiano que no la condene está en contra de lo que dice profesar.

No podemos decir lo mismo de la violencia que desde abajo hace el pueblo para liberarse. No la canonizamos, pero tampoco podemos condenarla. No somos nosotros los encargados de decirle al pueblo sí y cuándo deberá usar la violencia armada para liberarse. El es el sujeto que determina ambas cosas. Cuando lo haga, no sólo no seremos nosotros quien lo condene, sino que estaremos a su lado, asumiendo el puesto de lucha que él nos asigne.

No consentiremos de ninguna manera que las clases privilegiadas utilicen la religión como una ideología al servicio de la dominación.

4.- Al comenzar el nuevo año no caeremos en el "augurio" fácil que pareciera esperar la solución mecánica o fatalista de los problemas, cuando todos tenemos conciencia que ellos exigen la tarea nada fácil ni desprovista de riesgos del cambio profundo, primero de las mentes e intenciones y después de los hechos que hacen a la esencia misma del injusto sistema de vida que tenemos. Pero sí reafirmamos como positiva la creciente toma de conciencia del pueblo, manifestada en las diversas luchas asumidas en todo el país a lo largo del año que termina, y en las exitosas huelgas que las bases impusieron a los dirigentes nacionales.

Un pueblo que se une y se organiza es la única esperanza cierta de liberación.

Curuzú Cuatiá, 30 de diciembre de 1970.-

José Luis Niella, Rubén Dri, Guido Lemaire, Miguel Merel, Santiago Frank, Víctor Hugo Arroyo, Julián Zini, Adolfo Verón, Miguel Catarineu, Tomás von Schulz, Luis María Babín, Jorge Mussim, Rafael Yaccuzzi, Raúl Marturet, Miguel Ramondetti, Gabino Casco, Belisario Tiscornia, Gabriel Longeville.

CC

ANTE LA INJUSTA CONDENA DEL PADRE CARBONE

Un grupo de 18 sacerdotes de nuestro Movimiento pertenecientes a la Capital Federal y Gran Buenos Aires, en manifestación de protesta por la injusta condena al P. Alberto Carbone, permanecieron de pie frente al edificio de Tribunales desde el momento en que se conoció el fallo (17,30 horas) hasta las 24 del miércoles 16 de diciembre. Simultáneamente dieron a la Prensa la siguiente declaración:

1.- El Padre Carbone acaba de ser condenado.

a) Sin embargo la defensa probó suficientemente la inconsistencia de los cargos que se le atribuyen y evidenció que los escasos elementos presentados en su contra, fueron burdamente tramados.

b) Nosotros, dada la debilidad de las pruebas aducidas para pronunciar una condena y sobre todo dado el conocimiento que tenemos de la actuación y del modo de pensar del P. Carbone, no dudamos en prestar fe a su propio testimonio hablado y escrito en el cual se declara inocente.

c) El pueblo, que también es juez y sabe tener sus sospechas e intuiciones ha entrevisto qué intereses escondidos, ocultas presiones y disimuladas impotencias de quienes no atinan a interpretar o conducir al país, se han descargado sobre quien, al azar, fue encontrado arbitrariamente culpable.

2.- El gobierno y el Movimiento de sacerdotes.

Desde tiempo atrás el Movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo constituye una preocupación para diversos círculos del gobierno. Se sabe de las presiones ejercidas sobre la Jerarquía para que se lo condenara.

Cuando se detuvo al P. Carbone, las acusaciones y los ataques recayeron principalmente sobre el grupo de sacerdotes al cual él pertenecía y en ese sentido se orquestaron todos los medios de comunicación.

El pertenecer a dicho Movimiento ha sido presentado por algunos como una figura delictiva y fue en base a esta supuesta figura de delito que se lo juzgó al P. Carbone; así lo evidenciaron inclusive algunas de las preguntas formuladas durante el proceso.

3.- El Movimiento y la Iglesia.

¿Por qué un grupo de sacerdotes ha inquietado así a los grandes y poderosos? Porque se ha convertido en este momento dado, en el catalizador y el símbolo de una corriente que se extiende cada vez más dentro del catolicismo argentino. No se trata, pues, de un grupo sino de una tendencia creciente de la conciencia cristiana.

Queda así en claro que lo que se ha enjuiciado, detrás de la figura individual del P. Carbone, es una determinada línea y actitud del actual catolicismo argentino.

Para condenar al P. Carbone se lo asoció a él, al Movimiento de sacerdotes y a una corriente de cristianos cada vez más numerosa, con el terrorismo.

De este modo, la tendencia cristiana de protesta social y política, quedaba disociada de lo que era su contenido fundamental: su no aceptación

de una sociedad injusta como la vigente. Se redujo así la no aceptación de un sistema económico, social, político y cultural, a "cristianismo subversivo"; se redujo el cristianismo subversivo a violencia y terrorismo. Y de este modo se acusó al P. Carbone, al Movimiento de sacerdotes y, en definitiva, a todo cristiano revolucionario, de "encubrimiento de crímenes y violencias y de asociación ilícita"; es decir, se los acusó de lo que no es verdad, en cambio de acusar lo que es verdadero, a saber, que no admiten y denuncian la injusticia y el "orden" de esta sociedad. Es en este plano de fondo donde debería establecerse el Tribunal y el juicio.

El trasfondo del juicio aparece pues en todo su realismo: no se ha tratado simplemente de un juez que condena a un individuo sino de una sociedad establecida que a través de su "justicia legal" juzga a quienes, en nombre de su fe cristiana, creen que deben denunciar a esa sociedad como injusta.

El conflicto se establece pues, entre quienes queriendo mantener la sociedad establecida, disponen de una "justicia legal" para ello, y los que denuncian la injusticia de esa sociedad, sin disponer de ninguna legalidad, sino solamente apelando a una justicia real, en base a la cual ha de cambiar la sociedad y su actual legalidad.

4.- La fidelidad de la Iglesia.

Sin embargo, esta tendencia del cristianismo social está en la línea del Concilio Vaticano II, de Populorum Progressio, de Medellín, de la Declaración del Episcopado Argentino sobre Medellín.

Cuando un grupo de sacerdotes y una corriente del catolicismo argentino trata de traducir "en criollo" esta enseñanza actual del magisterio se oyen las voces de los que durante un tiempo disimularon su desacuerdo con ese magisterio y los poderosos encuentran algunos más débiles que ellos para enfrentar.

Pero: ¿nos damos cuenta de que en esos débiles están enfrentando a la Iglesia?

¿Nos damos cuenta que si la Iglesia permanece fiel al Concilio, a Medellín, a la Populorum Progressio y a lo dicho por el Episcopado Argentino, no podrá ella misma eludir el enfrentamiento con quienes, de hecho, no aceptan lo que ha dicho en sus documentos y declaraciones?

¿Nos damos cuenta que, la base del conflicto no está entre un juez y un individuo sino entre una Iglesia fiel a sí misma y quienes hábilmente buscan que ella traicione la palabra dada?

Nosotros pedimos humildemente al Señor la gracia de ser fieles. Y le ofrecemos el sobrellevar esta injusticia, como estamos ciertos que sabrá sobrellevarla con cristiana entereza el Padre Carbone, como la ha sobrellevado el Padre Rojas, el cual sin que mediara ninguna acusación, estuvo privado de libertad, a disposición del Poder Ejecutivo, durante casi cinco meses, y como la sobrellevan todos aquellos que por luchar abnegadamente en busca de una sociedad más justa padecen persecución y se hacen así destinatarios de la Bienaventuranza proclamada por Cristo.

Sacerdotes para el Tercer Mundo

Capital Federal

CORRIENTES

DECLARACION DE NAVIDAD

Navidad, conmemoración y actualización de la Encarnación del Hijo de Dios y su participación en el mundo de los hombres, señala un momento adecuado para reiterar nuestras reflexiones sobre el compromiso cristiano.

Dos hechos recientes, de gran relevancia -uno en el orden eclesiástico y otro en el civil- avalan lo acertado de la posición del Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo, a pesar de que las calumnias y cobardías, tanto eclesiásticas como civiles, tratan de transmitir al Pueblo una falsa imagen de herejía e inútil violencia.

El Santo Padre, Pablo VI, acaba de asestar un certero golpe a quienes, con poca o ninguna fe en sus principios ni en la dinámica transformadora del Evangelio, condenaban el conocimiento del marxismo y el trato con los marxistas por parte de los católicos, al imponerlo como materia obligatoria en la preparación de los sacerdotes con una clara y expresa finalidad: el diálogo con esa expresión contemporánea del ateísmo.

Durante años padecimos la persecución de la autoridad eclesiástica y de la policía política por no cerrar nuestro ministerio a la "ovejita perfumada y gordita del redil" y salir a dialogar mano a mano y francamente con quienes no piensan como nosotros a fin de enriquecernos con su aporte y enriquecerlos con el aporte del Evangelio, tratando de ser fieles a la condición de sal y fermento de la sociedad que nuestra condición de cristianos nos confiere.

La fundamental falta de fe por parte de los eclesiásticos, que han encadenado la Palabra de Dios a sus propios intereses, unido a sus compromisos con las clases dominantes y explotadoras que les conceden privilegios incompatibles con su misión evangélica, miró aterrada esa apertura "a lo Juan XXIII" que la malquistaba con sus verdaderos amos y señores.

La confabulación de los poderosos no se hizo esperar y, pisoteando todos los principios de justicia y caridad, creyeron silenciar para siempre la voz profética del Tercer Mundo en Corrientes con nuestra expulsión del "templo de los mercaderes".

El Espíritu Santo que, en el decir de Juan XXIII, renueva a la Iglesia con un fuerte soplo primaveral, no se detiene y es así que el actual Pontífice, siguiendo la trayectoria del Vaticano II, sorprende a eclesiásticos y gobernantes supuestamente cristianos, con la más audaz de sus decisiones.

Asimismo el Gobernador de Corrientes, señor Aldo Navajas Artaza, en noviembre ppdo., ante autoridades nacionales, expuso la situación socio-económica de la Provincia coincidente, tanto en las estadísticas como en la exploración de sus causas, con las denuncias que reiteradamente hiciera este equipo tercermundista. En especial en el folleto "Hacia una Sociedad más Justa", realizado en colaboración con laicos y refrendado por varios sindicatos de la ciudad. En su oportunidad, este documento causó estupor y provocó la condenación casi unánime de nuestros hermanos sacerdotes y del señor Arzobispo Francisco Vicentín, preocupados, más que por la dolorosa realidad que allí se denunciaba, por la reacción que provocara en el gobernador de turno entonces, en el comando a cargo de la custodia de los bienes de los privilegiados del sistema y, desde luego, en la policía política que exigían unánime la expulsión de los atrevidos que se animaban a denunciar con singular desafío las idílicas informaciones de la Revolución Argenti

na y a sus edénicas promesas. Pero, por sobre todas esas circunstanciales y fugaces formas de la opresión, porque nuestra denuncia cuestionaba las raíces mismas de ese estado de cosas: el sistema liberal-capitalista condenado, incluso con una clara alusión a la violencia para exterminarlo, por Pablo VI en la Populorum Progressio.

Evidentemente, no coincidimos con el señor Gobernador acerca de la solución de los problemas correntinos -que podríamos decir con toda verdad son los del país y de Latinoamérica- pues él se aferra al sistema capitalista esperando, sin duda, suprimir las consecuencias de explotación y pauperismo masivo que son parte esencial del sistema sin que éste deje de ser lo que es. Funesto engaño y círculo vicioso fatal de quienes temen perder sus privilegios y cegados por su egoísmo cierran el acceso -inevitable por otra parte- a un sistema socio-económico más humano y más acorde con las aspiraciones que repetidamente proclaman: el socialismo.

Fieles a nuestra misión profética y a la tarea de esclarecimiento y cientización que impone la Iglesia a los sacerdotes (cfr. Declaración de San Miguel del Episcopado Argentino) denunciaremos:

- El empobrecimiento cada vez más agudo de los sectores productivos del país obreros y campesinos y el creciente endeudamiento de la clase media para man tener su posición y dar instrucción a sus hijos. En especial queremos destacar las luchas que los obreros de la construcción de esta ciudad, sobre todo en la Empresa Coden, han tenido este año por el cobro de sus salarios. Casi no hubo quincena sin conflictos. Lo destacamos en vísperas de Navidad porque hoy padecemos nuevamente esa injusticia de sus jornales impagos.
- La proliferación de la usura, alentada y sostenida por las facilidades con que sus "banqueros" consiguen créditos bancarios que luego son canali zados hacia el negocio negro. De nada valen los sermones del Sr. Presiden te de la Nación si las palabras no van acompañadas de las transformaciones profundas capaces de impedir su vigencia.
- El desconocimiento de la función social de la propiedad privada que se ma nifiesta en el proyecto de ley de alquileres del Ministerio de Bienestar So cial, que producirá una cadena interminable de desalojos y pleitos, que no favorecerán a nadie y provocarán en cambio situaciones de angustia y deses peración en la familia argentina.
- La maniobra del Ministerio de Economía con su proyectado Banco de Desarro llo, en virtud de la cual los trabajadores del país verán disminuidos men sualmente en un 3% el aumento de sus haberes con el objeto de capitalizar a los capitalistas. Ya no basta al capitalismo en bancarrota, con esquilmar al trabajador comprando a vil precio su trabajo productivo y creador de ri quezas para sus amos explotadores, sino que el mismo gobierno los obliga a entregar parte de su mal salario para enriquecer las arcas de sus opresores en forma más concluyente.
- La situación del magisterio argentino enfrentado al despojo de sus dere chos y a la mutilación de su carrera docente en beneficio exclusivo de los sectores privilegiados y el detrimento en la instrucción -ya de por sí de ficiente- de la niñez del Pueblo.
- La injusta privación de la libertad del Padre Alberto F. Carbone, víctima "de una diabólica maniobra del Ministerio Público", en el decir de sus abo gados defensores, con el objeto de hacer aparecer al Movimiento como compro metido en situaciones de difícil justificación y con la clara finalidad de neutralizar una prédica que tiene total vigencia y eficiencia en el Pueblo.

- La farsa jurídica de la Sagrada Rota de Roma al acudir presurosa a confirmar la malintencionada sentencia de Monseñor Vicentín decretando nuestra muerte eclesiástica, faltando al elemental derecho de defensa, principio respetado hasta en los peores tribunales civiles.
- El costoso aparato represivo para impedir las legítimas protestas del Pueblo, contreñido cada vez más y en forma alarmante por una inflación incontroлада por el desbarajuste económico y la falta de fuentes de trabajo. Lo que consume, en nafta tan sólo, cada uno de los confortables "patrulleros" serviría para duplicar el sueldo miserable de los agentes de policía y de los empleados administrativos.
- La abusiva ingerencia de los militares en la actividad política del país, auto-constituidos en "magníficos protectores" de la ciudadanía, causando grave deterioro a la unidad nacional como así también a su soberanía al poner en manos de los monopolios imperiales las funestas riquezas de la nación e hipotecar su futuro, con ventaja de sus testaferreros entregadores nativos, entre los que se cuentan en gran número los llamados herederos de las normas del General San Martín, cuya memoria agravian cotidianamente al decir que se inspiran en sus luminosas enseñanzas.
- Repudiamos la dictadura militar, la entrega del patrimonio nacional, la persecución al Pueblo, el espionaje a la ciudadanía, la conducción económica al servicio de las oligarquías y el imperialismo, el empobrecimiento sostenido de la población con el encarecimiento constante de los artículos de la canasta familiar, los medicamentos, la vivienda y todo cuanto impide a las clases populares mantener una vida digna y feliz.
- Denunciamos finalmente, como hipócrita y anticristiana toda celebración de la Navidad que silencie la desesperante situación del Pueblo sin la denuncia concreta de sus opresores y explotadores, aquí y ahora. Toda denuncia abs-tracta y descomprometida es demagogia y traición al Evangelio.

Corrientes, Navidad de 1970.-

José L. Niella, Luis M. Babin, Raúl O. Marturet, Belisario Tiscornia

=====

NEUQUEN

COMUNICADO

"SUR ARGENTINO" en su edición del 23 de diciembre, al publicar un cable del Vaticano anunciando el próximo Sínodo, sensacionaliza intitulado: ¿Se casarán los curas"? Asocia luego al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, foto mediante, con cuestión del celibato.

¿Falta de información? ¿Exigencia de mercado?

No sabemos a qué responde la maniobra. Seguramente uno de los temas que tratará el próximo Sínodo será el del celibato: pero no se hace el Sínodo "para tratar uno de los problemas que divide al catolicismo: el matrimonio de los sacerdotes".

La alusión a nuestro Movimiento nos hace pensar más bien que se juega a la treta de la cola del perro de Alcibiades.

Alcibiades, general y político se hace acompañar siempre de un perro. El

pueblo murmuraba de él; para que el pueblo hablara de otra cosa, le cortó la cola al perro. Una leyenda sin duda.

Pero siempre pasa lo mismo. Cuando el pueblo comienza a organizarse, a despertar, a reclamar, a pensar en serio lo de la toma del poder como de un paso hacia su liberación; entonces hay que distraerlo con otras cosas. Cuando no es un submarino es algún problema de límites. Ahora es el celibato de los curas, sobre todo si son del Tercer Mundo.

Nuestro Movimiento ha insistido desde sus Coincidencias básicas en que como hombres cristianos y sacerdotes, en cumplimiento de la misión que se nos ha encomendado, nos sentimos solidarios de los pueblos pobres y de los pobres de los pueblos que es el Tercer Mundo y se adhiere al proceso revolucionario de cambio radical y urgente de sus estructuras, rechazando el sistema capitalista vigente para marchar en búsqueda de un socialismo latinoamericano que promueva el advenimiento del hombre nuevo.

Este es nuestro objetivo principal.

Sobre el celibato, nuestro Movimiento "excluye deliberadamente su discusión pues no juzga conveniente crear dificultades accesorias a nuestro objetivo fundamental". (cfr.nº 10)

Este objetivo fundamental mueve, por ejemplo, en esta Navidad a decirle a nuestro pueblo que piense más bien que en el casamiento de los curas, en los presos políticos y gremiales, en trabajadores como los de la fruta que ya comienzan a ser presionados para que no se organicen y luchen, o como los municipales de Neuquén víctimas de las maniobras del régimen.

En ellos queremos que nazca el Cristo como un Hombre nuevo y libre!

Diciembre de 1970.-

Sacerdotes del Movimiento para el Tercer Mundo de Neuquén

Héctor Galbiati, Pascual Rodríguez

RESISTENCIA

MENSAJE DE NAVIDAD

"Lo recostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada" (Lc. 2,7).

No sólo porque la posada estaba llena de gente. Siempre hay lugar para el que tiene dinero. Ellos eran pobres...la Sagrada Familia, el Mesías. Unos kilómetros más al Norte estaba la corte de Herodes, mantenido en el poder por las armas y la represión, viviendo lujosamente gracias al trabajo de miles de esclavos y sirvientes que estaban en la miseria.

Ante este cuadro bíblico, palabra de Dios que se actualiza, denunciemos:

1) La falsificación religiosa llevada a cabo por pastores que exhortan a buscar en los templos y en las estampitas de devoción a la Sagrada Familia, cuando ella está en las familias argentinas que viven en la pobreza; en los barrios de nuestra ciudad por ejemplo: sin agua, sin luz, sin vivienda estable sobre todo sin trabajo, con una mortalidad infantil espeluznante; la muerte de los inocentes provocada por Los Herodes que nos gobiernan. El mismo Hero

des que mientras tanto ayudaba a remodelar el templo de Jerusalén.

2) La economía del hambre que pesa sobre el pueblo. El salario mínimo, vital y móvil era en 1960 de m\$n.7.293 considerados fundamentalmente para gastos de primerísima necesidad en un matrimonio con dos hijos. Las publicaciones de la época decían que el presupuesto era más que ridículo, ignominioso. De ser actualizado hoy, de acuerdo al costo de la vida, debería alcanzar los m\$n52.783. ¿Quién en nuestros barrios recibe por su trabajo este ingreso "ridículo y miserable"?

Pero es que las mismas fuentes de trabajo y remuneración explotadoras se destrán. ¿Habrá que citar la fábrica de tanino de Fontana o el vaciamiento de la fuente chaqueña fundamental de trabajo: la del algodón? Mientras se proclama que las Malvinas son argentinas, se entregan los bancos, las fábricas, las carnes, los campos, a los monopolios extranjeros, con los argentinos atados de pies y manos.

3) La inhumana situación de los hacheros, la explotación sin calificativo de que son objeto los aborígenes.

¿Qué sentido podría tener entonces el slogan del primer mundo, el mundo occidental de los explotadores: Feliz Navidad? ¿Qué nacimiento se quiere celebrar? Porque el de Cristo, sabemos por la Palabra de Dios qué características tiene, dónde se actualiza: en las afueras de la ciudad. Allí, los hombres que no tienen pan ni vino, ¿podrán celebrar con pan dulce y sidra?

Feliz. ¿Qué felicidad puede desearse ante un nacimiento de cuyo sentido más profundo se apostata?

"De gurí soñaba con la Nochebuena...

Y hoy lloro pensando que sólo trae pena.

Perdoname, Madre, Virgencita gaucha,

Pero yo no aguanto canillitas flacas,

Pancitas chiflando...

ELLOS SON HERMANOS... MI SANGRE EN SUS VENAS! Pensá que son hijos de tu Nochebuena" (Larralde).

Hoy como ayer, Cristo nace y muere en la pobreza como protesta contra una sociedad edificada por el egoísmo de los que poseen el poder y el dinero. Los hombres más miserables de Palestina, los pastores, los cabecitas negras a los ojos de los hombres, son los primeros invitados ante el pesebre del Hombre Nuevo.

Resulta imposible que el "Gloria a Dios en las alturas" que resonará en los templos sea verdad, al no haber "paz en nuestra tierra". "El desarrollo es el nuevo nombre de la paz" (Pablo VI). Esta situación de subdesarrollo que denunciamos, es signo evidente de la guerra en que vivimos.

Recordamos por consiguiente el llamado angustioso de Medellín: "La paz se conquista por una acción dinámica de concientización y de organización de los sectores populares" (Doc. Paz, 2).

Nos unimos a todos los que sufren en las cárceles por haberse enrolado en esta lucha por la paz que es fruto de la justicia. Condenamos la tortura inferida a tantos hombres y mujeres en las cárceles argentinas y la arbitraria retención de quienes como nuestro compañero el sacerdote F. Alberto Rojas, lleva hace tanto tiempo en Coordinación Federal, sin habersele podido probar ningún delito, con pleno conocimiento del Ministro del Interior.

Finalmente deploramos que, ante la obstinación oficial, los mejores elementos de nuestros movimientos juveniles no vislumbren otro camino que la violen-

cia armada. No decimos que la aprobamos. Con Medellín tampoco podemos condenarla. Decimos solamente que deploramos que no se pueda divisar otro camino, pues una sociedad que se obstina en rechazar a Cristo pobre atrae sobre sí su propia destrucción.

Todo el servicio de informaciones de Herodes no pudo impedir que el recién nacido creciera, porque en Él estaba la acción de Dios, el futuro mesiánico de la historia. Luchar con él, con el pueblo pobre, trabajador y sufrido es luchar por la verdadera paz para la tierra y la mejor manera de glorificar a Dios.

Resistencia, 24 de diciembre de 1970.-

Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo
Movimiento de Laicos para el Tercer Mundo
Agrupación de Laicos de la Parroquia San Antonio
Movimiento Familiar Cristiano de La Escondida.

LITORAL

DECLARACION DEL MOVIMIENTO DE SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO DE SANTA FE, PARANA Y RAFAELA

Ante las acusaciones formuladas por el señor Jefe de Policía de la Capital contra los Sacerdotes del Tercer Mundo, atribuyéndoles nada menos que la responsabilidad "de todo lo que está sucediendo en Santa Fe y en el país", el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo se ve obligado a dirigirse a la opinión pública para manifestarle:

1º) Denunciamos por injuriosas y calumniosas las expresiones vertidas por el Sr. Jefe de Policía de la Capital en la conferencia de prensa del 19 ppdo., hecho tanto más grave cuando se dijo expresamente carecer de "pruebas suficientes" para respaldar la insólita acusación.

Con respecto a los Padres Osvaldo Catena y Atilio Espinosa, personalmente nombrados y acusados, rechazamos como injusta, calumniosa y sin fundamento el intento de mezclarlos con actos de violencia; y nos solidarizamos plenamente con ellos en su actitud de servicio a los pobres.

Advertimos que la mentira no puede ser instrumento de gobierno y los que detentan el poder deben actuar con veracidad y justicia si quieren ser respetados por su "autoridad moral".

2º) No es la primera vez que al Movimiento para el Tercer Mundo o a algunos de los sacerdotes que pertenecen al mismo se los quiere convertir en "chivos emisarios" de situaciones y males de los cuales otros son responsables.

Esta maniobra es vieja y el pueblo ya la conoce.

¿Acaso los sacerdotes del Movimiento para el Tercer Mundo son responsables de los salarios de hambre que soporta el pueblo? ¿De la falta de viviendas dignas? ¿De las zonas subdesarrolladas del país y de las migraciones internas, por desocupación, que acrecientan las villas miserias de las grandes ciudades? ¿De la desigualdad en la atención de la salud del pueblo? ¿Del cierre de fábricas y del "vaciamiento" de empresas? ¿Del problema de la carne y de los frigoríficos? ¿De la usura? ¿De las torturas físicas y morales que soportan los detenidos civiles? ¿De las empresas nacionales entregadas a capitales extranjeros? ¿De la proscripción política de grandes sectores populares? Y de otros tantos problemas que el pueblo soporta y que sería largo enumerar?

3º) Nunca hemos incitado, ni como grupo ni individualmente a la violencia, al contrario, nos hemos pronunciado contra todas las formas de violencia que el pueblo sufre, y que muchos que dicen combatirla la toleran, la consienten o provocan.

Pero confesamos claramente que siempre hemos tratado de cumplir con el deber ineludible de denunciar las injusticias y la opresión, respondiendo a nuestra vocación cristiana de iluminar evangélicamente el proceso de liberación del hombre argentino.

Calificarnos por esto de "violentos" y "subversivos", esto sí que es insidioso y violento.

A los desorientados y confundidos por los brotes de violencia que se multiplican en el país les recordamos el pensamiento del Sr. Arzobispo de Santa Fe quien, teniendo presente a Medellín, dijo: "No puede confiarse indefinidamente en las reservas de un pueblo pacífico, porque ya ha comenzado a sentir las tentaciones masivas de violencia. No resulta eficaz apelar a los sentimientos de unión nacional, mientras el gobierno no produzca hechos ejemplares tanto en el orden de la revolución como en el de la participación. Este se ha atrevido a dejar de lado la Constitución Nacional, pero no se ha animado a enfrentar y cambiar, adecuadamente las estructuras sociales". (Mensaje del 1º de enero de 1971).

4º) Reiteramos lo afirmado en repetidas ocasiones y muy especialmente en la "Declaración de Santa Fe 1970": "El Movimiento no es, ni quiere, ni puede constituirse en un partido político. Rechaza asimismo, convertirse en un grupo revolucionario para la toma del poder político".

5º) Negamos categóricamente a todo funcionario del gobierno, cualquiera sea su jerarquía, autoridad alguna para sugerir sospechas sobre el ejercicio de nuestro ministerio en el ámbito del secreto de la confesión.

Al respecto hacemos nuestras las palabras del "Comunicado del Arzobispado de Santa Fe (20/2/71)": "La referencia al secreto de la confesión es lamentable y coactiva. El sacerdote debe tener la máxima libertad para oír en confesión a toda persona que lo solicite, y carece de la más mínima libertad para manifestar y defenderse en acusaciones que afecten este ministerio."

6º) Denunciamos que los intentos de atribuir al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo la responsabilidad del estado de violencia que vive el país responde:

a) al deseo de ocultar las verdaderas causas y responsables de la grave crisis nacional;

b) al interés de silenciar la voz de la Iglesia comprometida con los pobres;

c) y a la intención de privar a los oprimidos de una voz que los interprete y los defienda.

7º) Frente a los hechos de violencia que se vienen sucediendo en el país y ante los recientes vividos en Santa Fe, creemos más útil y más cristiano que todos los argentinos nos preguntemos si buscamos los remedios para esta sociedad enferma o si, por el contrario, ofrecemos a la juventud de hoy realidades que sólo pueden provocar su rechazo o exacerbar su natural rebeldía.

8º) Reafirmamos finalmente nuestro compromiso de seguir trabajando por la justicia junto a los pobres, seguros de que con ello somos fieles a las exigen-

cias del Evangelio urgidas por la Iglesia en el Vaticano II y en la Conferencia de Medellín.

Santa Fe, 23 de febrero de 1971.

Elvio Alberga, Carlos Aguirre, Luis Amezaga, Domingo Balbiano, Aldo Buntig, Miguel A. Cappelletti, Osvaldo Catena, José María Boero, Juan J. Botta, Celestino Bruna, Angel Colombo, Victorio Di Salvatore, René Dutruel, Atilio Espinosa, José Gasser, René Grenón, Alberto Haquín, Edelmiro Gasparotto, Hernán Enmert, Ernesto Leyendeker, Luis Massari, Domingo Nardi, Atilio Rosso, Vicente Ruscitti, José María Serra, Severino Silvestri, Osvaldo Silva, René Trosero, Edgardo Trucco, Gustavo Vietti, Hilmar Zanello.

Rosendo Cocco, Juan Carlos De Zan, Amadeo Ismael Dri, René Garré, Juan C. Gorosito, Pedro Pérez.

Hugo Collosa, Pedro Depetris, Alcides Suppo, Raúl Troncoso.

Firman también por solidaridad con todos los sacerdotes injuriados, especialmente con los Pbro. O. Catena y A. Espinosa los siguientes sacerdotes:

Eduardo Ramos S.J., José a Diez S.J., José Luis Lazzarini S.J., Filadelfo Franco S.J., Ricardo A. Grenat S.J., Roberto Croce (salesiano) Augusto Alegro (salesiano) Antonio Bonini, Luis Bombelli V.D., Valentín Cisera.

=====

COMUNICADO DE SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO

Un grupo de sacerdotes de Entre Ríos, pertenecientes al Movimiento para el Tercer Mundo, reunidos en una de nuestras jornadas habituales de reflexión, estudio y oración, queremos reiterar, frente a nuestro pueblo, nuestra renovada y decidida voluntad de ser fieles a las líneas que el Magisterio de la Iglesia nos traza en el Concilio Vaticano II, la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín y la Declaración del Episcopado Argentino en San Miguel; particularmente cuando nos exhorta a que "nuestra consagración resulte una manera especial de presencia en el mundo, mas bien que una segregación de él". (Medellín, Sc.17), en la "trascendente misión de servicio a todos los hombres por los caminos de la liberación" (Mons. Brasca).

Somos conscientes del compromiso y los riesgos que implica esta fidelidad. Por lo mismo nos sentimos solidarios:

- 1) Con cuantos argentinos, asumiendo tal línea de conducta, son en estos momentos calumniados, perseguidos y a veces privados injustamente de su libertad.
- 2) En especial con los Pbro. Osvaldo Catena y Atilio Espinosa "de limpia y clara trayectoria" acusados por un régimen y ciertos sectores que intentan "por todos los medios presionar, influir, violentar o amordazar a la Iglesia, para que sujeta y sumisa al poder, claudique de su misión profética denunciando las injusticias vigentes" (Mons. Brasca). Los hechos de Santa Fe que son de dominio público, no constituyen sino un eslabón más de una cadena difamatoria que en otro momento se manifestó en las acusaciones contra el Pbro. Carbone y otros.

A distinto nivel y por asumir una línea pastoral comprometida en la defensa de los pobres, en nuestra Provincia, acaban de ser alejados de su comunidad los Pbro. R. Croce y A. Alegre.

Esta solidaridad con el sufrimiento de nuestros hermanos nos lleva además a asumir y destacar dos gestos que significan un singular aporte para la maduración de la conciencia de nuestro pueblo y de nuestra Iglesia Argentina:

- 1) La firmeza del Arzobispo de Santa Fe Mons. Vicente Zaspé, en su Carta Pastoral del 1º de enero de 1971 y su consecuente y decidida defensa de las personas de los Pbro. O. Catena y A. Espinosa.
- 2) La significación, sin precedentes, que reviste el Comunicado del Obispo de Rafaela, Mons. Brasca, en el que afirma, entre otras cosas: "Asumo esta actitud como deber de conciencia. El silencio sería culpable, porque me convertiría en cómplice de:
"1) Una campaña difamatoria, sutilmente dirigida, que sistemática y progresivamente y por todos los medios de presión e información se ha venido realizando contra personas, instituciones y en particular contra el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, que participan de la vida de la Iglesia. Por consiguiente se ataca y se difama a la misma Iglesia".

Estas actitudes, no lo dudamos, ayudarán a esclarecer las conciencias de muchos, que como nosotros sentirán de ahora en más, con singular firmeza, por donde pasa hoy el Espíritu de Dios empujando a la Historia.

Febrero 1971.-

Héctor Saperas, Raúl Molaro, Rosendo Cocco, Ignacio Bruni, Ismael Dri, Andrés Servin; José Temón, Ricardo Faifer, Juan C. De Zan, Roberto Fariña, Antonio Calgaro, Juan C. Gorcisco, Francisco Maggano, René Garre, Pedro Perez, Jorge Odiard, Juan Boxler.

=====

A L L A C O M O A Q U I

Vietnam del Sur: El tribunal de Saigón condenó a dos sacerdotes a nueve meses de prisión por "propaganda comunista" en la revista católica *Doi Dien*; se trata del director de esta revista el P. Ghan Tin redentorista y del P. Truong Ba Can capellán nacional de la J.O.C. El escrito, motivo oficial de esta condena es un estudio sobre la construcción del socialismo en Vietnam del Norte que ya había causado el retiro de la circulación de la revista a fines de 1970, pero la verdadera razón parece ser las denuncias de la represión gubernamental publicadas anteriormente por *Doi Dien*.

"VALENTIA DE LA VERDAD"

"... Todo lo que hablan producido este año se perdió. ¿Y qué podían hacer? Cantidad de camiones partieron, cargados de personas. Al fin, abrieron un frente de trabajo: hay 108 frentes de trabajo, más 300.000 trabajadores y 1.600.000 personas que dependen del trabajo de esta gente. ¿Pero, saben ustedes lo que ganan por día? Dos cruzeiros! Un padre de familia que tiene seis u ocho niños, dos cruzeiros! Pero hay ahí, en mi región, un batallón de trabajos públicos y de construcción: el sargento que está en la obra simplemente dando órdenes a los trabajadores, tiene un salario diario fijo de cuarenta cruzeiros. Y además, cuarenta cruzeiros suplementarios por día por vigilar así al pueblo! Luego ganan cuarenta veces lo que un padre de ocho niños. Y, ¿quieren saber por qué no dan más que dos cruzeiros a los trabajadores? Porque el presidente de la República consultó a los grandes terratenientes del Nordeste cuando vino a Recife. Y éstos le dijeron: "sobre todo no pague más de dos cruzeiros. Este es aproximadamente el salario que nosotros les damos. Si usted les paga más dejarán nuestras plantaciones y nos van a sacrificar. Entonces que el pueblo sea el sacrificado, sí, pero nosotros, no debemos perder."

Don Fragoso

Obispo de Cratous

TESTIMONIOS

El equipo de pastoral de villas de Buenos Aires organizó, por segunda vez, la Peregrinación a Luján de las villas. En un volante preparatorio se resumían las intenciones de la misma:

- Por la supresión de la ley que impide levantar nuevas casas.
- Por la unión entre todos, sin egoísmos en el co razón.
- Por un salario justo y un trabajo seguro.
- Por una patria nueva sin miseria ni explotación

El domingo 13 de diciembre en más de 60 ómnibus y algunos camiones, llegaron cerca de 4.000 peregrinos, provenientes de 15 villas de Capital y alrededores hasta Luján, para expresar su amor a la Virgen, cumplir sus promesas y también ofrecerle la lucha, el constante empeño por mejorar las condiciones de vida dentro de las villas.

Hubo una sola dificultad, realmente lamentable. La Policía del lugar, invocando "disposiciones superiores", pero ninguna razón, en una actitud enteramente injustificada, intentó impedir la llegada de los peregrinos a la Basílica. A la altura del puente que señala la entrada a Luján se pretendió obligarles a volverse. Pero eso no era posible. Nada pudo impedir que la gente bajase de los ómnibus y mostrase su decidida voluntad de continuar a pie el resto del viaje, a pesar de los muchos niños de brazos que llevaban. Después de algunos cabildeos con las autoridades, se revocó la orden y pudo finalmente llegarse hasta la Basílica para la celebración de la Misa. Se comenzó con una hora y media de retraso, pero con un fervor y una decisión acrecentados con la superación de esa injusta y gratuita ofensa hecha a los más pobres. Al término de la Misa se dió lectura a cuatro declaraciones; la primera del equipo de sacerdotes y las restantes, de 3 diversas villas.

DECLARACION DEL EQUIPO PASTORAL DE VILLAS (BUENOS AIRES)

Hace un año, en este mismo lugar, nos comprometimos todos, ante la Virgen, a trabajar con todas nuestras fuerzas por transformar nuestras villas en barrios obreros.

También hicimos escuchar nuestra voz a la opinión pública y a las autoridades reclamando, de los organismos oficiales competentes, una eficaz colaboración a nuestras iniciativas y esfuerzos.

Hoy, también junto a la Virgen, queremos revisar nuestro compromiso y constatar cuál ha sido la respuesta dada a nuestro pedido.

Podemos con modestia y sinceridad, afirmar que a lo largo de este año, algo hemos hecho en nuestras villas para mejorarlas: en unas y en otras, se han formado o renovado las comisiones vecinales; se han ampliado locales escolares y promovido cursos para suplir la falta de asiento en las escuelas; se han instalado consultorios médicos nuevos y proporcionado asistencia jurídica a los vecinos; se han rellenado calles y afirmado pasillos, se luchó tenazmente para lograr la autorización de las ampliaciones necesarias; se cons

truyeron casitas de material en lugar de las casillas destruidas por los incendios, etc., etc.

Son estas algunas de las realizaciones en que nos hemos empeñado.

Somos conscientes de que todavía es mucho más lo que resta por hacer, y por eso queremos hoy, junto a la Virgen, renovar nuestra promesa de continuar en esta lucha por mejorar las condiciones humanas de nuestra vida.

Lo que se ha podido hacer, ha sido fruto del esfuerzo solidario de aquellos vecinos que, dejando de lado el egoísmo y el provecho personal se han ofrecido a trabajar por el bien de los demás.

Queremos aquí agradecer a todos aquellos que aunque no viven en las villas, se sienten hermanados con sus ocupantes, y suman su esfuerzo generoso al trabajo que en ella se realiza.

Respecto a nuestro anterior reclamo a las autoridades, no podemos dejar de constatar que lamentablemente, a pesar de la ocasional buena voluntad de algún funcionario aislado, no se ha hecho nada realmente significativo:

- no se derogó, como justamente se pedía, el artículo 4º de la Ley de Erradicación, el cual al imponer el congelamiento de las villas aumenta la angustiada situación de muchos. No es agradable vivir en una villa, pero es insoportable no tener donde vivir.
- a tres años de lanzado, con tanta propaganda oficial, el Plan de Erradicación, aún no se ha entregado una sola vivienda definitiva.
- no ha surgido ninguna iniciativa oficial que proporcione una solución realista y eficaz al problema de la vivienda para los más pobres. Peor aún, el no interrumpido éxodo del interior, y ahora, la reforma a la Ley de Alquileres amenazan aumentar el número de los que quedarán sin techo.
- no se ha visto realizar, por los organismos oficiales, casi ninguna mejora en calles, pasillos, instalaciones sanitarias o eléctricas.
- no se atendió a elementales exigencias, como ser a la instalación de semáforos en avenidas adyacentes a las villas, que causan por su rápido tráfico innumerables víctimas.
- y lo que está quizás en la base de toda esta indolencia oficial: no se evidencia que haya cambiado la mentalidad de los sectores gubernamentales y esferas de influencia, respecto a la gente que vive en las villas. No se confía en ellos, en su capacidad creadora; no se valora el hecho de ser ellos más sacrificados trabajadores que cargan con las tareas más pesadas y peor remuneradas en la construcción de la ciudad, y que por lo mismo, tienen derecho a una vivienda digna; no se ha procurado escucharlos lealmente y se los continúa marginando de la sociedad y sometiendo a la servidumbre de la miseria.

Sabemos que todo ello no evidencia sino algunos de los síntomas que aquejan a esta sociedad herida de muerte, pues está en pecado, a causa de su injusta estructuración; sociedad sometida a la codicia y a la opresión de los grandes intereses capitalistas; sociedad que determina y agrava, cada vez más, las injustas e irritantes diferencias entre unos pocos muy ricos y las multitudes muy pobres.

No se curarán estos males profundos y estructurales, sin una profunda re

to al Niño del Pesebre. Y peor aún: muchos hasta irán a Misa y le rezarán al Niño.

Pienso en la Navidad de Villa Guillermina y de La Gallareta siendo que les cerraron los talleres de vagonería. Navidad es una Buena Noticia y ellos tienen que aguantarse esa Mala Noticia. Por supuesto que los responsables de esos cierres de fuentes de trabajo celebrarán la Navidad después de haber matado al Niño recién nacido.

Pienso en mi querida Villa Ana... ¿qué Navidad podremos celebrar? Si días pasados se nos dijo "para Villa Ana no hay nada; no hay dinero". Para el pueblo nunca hay dinero, pero para ellos hay cualquier cantidad y por eso tienen grandes sueldos que les permiten hacer grandes fiestas.

Pienso en los obreros del Ingenio Arno y de la Papelera siendo que acaban de recibir la Mala Noticia de la quiebra del primero y pronto la quiebra de la Papelera. ¿Podrán celebrar el Nacimiento del Niño Dios con alegría si no saben nada del futuro? Por supuesto que todos los "que manejan el asunto" festejarán la Navidad y seguramente en el banquete planearán sus vacaciones al Casino, a Punta del Este y si mal no viene un viajecito a Europa, total el sueldo que ganan sumado a las "tragadas" les da bien para eso.

Pienso en los agricultores que todavía pueden celebrar algo este año, pero pronto ya no podrán hacerlo porque el fruto de sus largas jornadas de trabajo se lo llevan otros grandes señores dejándoles a ellos el derecho de pagar los impuestos. Claro que los que fijan a su antojo los precios de las cosechas pueden hacer mucha fiesta, mientras el agricultor tendrá que conformarse con muy poco.

Pienso en los hacheros: ¿qué podrá significar para ellos la Navidad? Probablemente pase desapercibida porque también en ese día tendrán que meter hacha si quieren comer una torta frita. Tal vez signifique una mateada más larga bajo el algarrobo. Por el pan dulce y los juguetes no se hacen mucho problema ya que sus chicos no saben que existen y por eso no los reclaman.

Pienso en los obreros del surco que si el patrón le hace una gauchada y le da unos pocos pesos tal vez pueda tomarse algún litro de vino ya que el boliche le queda cerca. De asados, pan dulce o sidra ni pensarlo ya que no le da para tanto.

Pienso que cuando muchos estén (los que puedan) cocinando su succulento asado no pensarán que el carbonero que quemó la leña para tener ese carbón no celebra la Navidad porque tiene que cuidar el horno y que lo que gana no le da para llevar algo lindo a la casa.

Pienso en los niños del Norte para quienes no habrá Navidad porque el dinero se lo distrae en gastos inútiles, en armamentos, en modernizar las armas y los vehículos de las fuerzas de represión y tantas "otras" cosas.

Navidad, Belén. Un Niño, Salvador... por un lado y por otro lado cárcel, torturas, gases, armamentos... Y se cantará "Noche de Paz, Noche de Amor", qué contrasentido!

A mis hermanos del Norte Santafesino que tienen les digo: compartan con los que no tienen; vayan acostumbrándose porque pronto la Navidad será "Compartir todo". Dios se dedica a dejar con las manos vacías a los ricos y a los que nada tienen les dará mucho.

A mis hermanos que hoy no pueden celebrar la Navidad como corresponde, les digo como el profeta: "Levanten sus cabezas, la Liberación está cerca".

El Norte de Santa Fe será capaz de Liberarse y de unirse a la Liberación de la Patria, y entonces sí la Navidad será la Fiesta de todos.

Vaya mi homenaje a los encarcelados por causa de la justicia que son los que ya iniciaron el camino de la Liberación. Hoy para ellos la Navidad es una cárcel, pero pronto la Navidad será para ellos "Liberación".

Que el Niño Dios nos ilumine y nos dé mucha fuerza

NAVIDAD 1970.-

Rafael Yaccuzzi

oo

CARTA ABIERTA AL PADRE CARBONE

Querido amigo:

Esperé en vano. Crefí en la capacidad de escandalizarnos. Demasiadas cosas parecen habernos encallecido la piel. Comprendo que escandalizarse a estas alturas no resulta fácil. Cuando los diarios comentan las muertes ocasionadas por falta de asistencia médica, cuando las fotografías nos muestran jóvenes muertos en las calles, cuando hemos visto imágenes de niños desnutridos y sin esperanza, es difícil el escándalo. Cuando el mundo de los "prudentes" y "equilibrados" tolera que un puñado de hombres decida sobre nuestras vidas; cuando se nos trata de alienados, instrumentados desde el exterior; cuando se nos niega la capacidad de crear, de pensar, cuando se nos coloca en las cárceles sin más explicación que el arbitrio; cuando vemos hombres destrozados por la tortura, el escándalo y la indignación es materia de gran lujo. Algo desusado, tristemente inútil...

Amigo, ¿por qué para vos iba a ser distinto?

Sin embargo, reivindicó el derecho de escandalizarme. Falta grave es callarse cuando la conciencia nos impulsa a dar testimonio. No espero la sentencia, la acato en el fuero externo, que es el único acatamiento que puede exigírsenos ante ciertas formas de "legalidad". Pero en lo más íntimo de mi alma comparto tu sobria autodefensa y atestiguo en voz alta mi profundo convencimiento de tu inocencia, lo mismo en el nivel de la legalidad que en el más decisivo de la legitimidad, ante los hombres y ante Dios.

Aunque no te conociera me atrevería a proclamar tu inocencia. Conozco a tus acusadores. La saña de esta categoría es feroz, porque se siente depositaria de la verdad y a los que no se someten los condenan. Todo cambio es traición; su "verdad" chica y concebida a su manera, es la única vara para medir, no acepta cambiarla y querrá reducir el país a su medida y con cualquier medio. Presenta muchos frentes, pero un único fin; no perder el poder. Instrumentando el poder económico desde el directorio de un banco, distorsionando la verdad a través de su influencia o el miedo en los medios de difusión. Utilizando los servicios de información (con sus distintas siglas), convirtiéndolos en instrumentos de persecución. Estos piden pruebas y es lo que sobra. Lo que falta es conducta.

Todo esto viene a cuento, esto no es nuevo. El monopolio de la lealtad al país es el pecado de los desleales. Se olvidan que la patria es de todos. Prefiero hablarte de esta realidad a través de nuestra común fe en Cristo y nuestra solidaridad humana.

Puedes seguir recibiendo la máquina de escribir, no sos desleal al hombre

ni al país. Los actos humanos los valoramos por la pureza de la intención que se pone al realizarlos y por la carga de libertad y amor que llevan en sus entrañas. Sería necio compadecerte, cuando en el fondo de tu ser eligiste el camino de la lealtad, la fortaleza en el riesgo y el espíritu de servicio. La lealtad es una virtud básica en la vida del hombre. Sin ella no hay justicia ni amistad, ni política. Pero tus acusadores, esto no lo entienden, son maquiavélicos. Han transformado la política en técnica y se han proclamado una ética propia, separada, para conseguir el poder y conservarlo. Difícil clima para la justicia, el amor y la lealtad.

Hablar de la paz implica construir sobre la justicia, la verdad, la veracidad, la lealtad, la buena fe, sobre el amor y la libertad. Pero sin lugar a dudas, vivimos la violencia.

Nuestro viejo amigo San Pablo te puede ayudar cuando nos dice: "Muerte, dónde está tu victoria?" En fin, no hay violencia que pueda con el amor. Todo lo que te he dicho lo sabés y lo vivís mejor que yo, pero una vez más tenés la alegría de solidarizarte con los sufrimientos y los dolores del hombre. Que tu presencia en medio de ellos nos ayude a descubrir que es preferible la acusación de subversivo que la de opio del pueblo. Porque cuando dicen que somos subversivos podemos pensar que esta misma acusación se la hicieron a Cristo los poderosos de su época.

Cristo no es un calmante sino un fermento.

Que la alegría y la esperanza te acompañen estés donde estés.

Pbro. Atilio L. Rosso

oo

DECLARACION DEL MOVIMIENTO DE LAICOS PARA EL TERCER MUNDO CON MOTIVO DE
LOS FESTEJOS DE CARNAVAL

Una vez más estamos frente a los tradicionales festejos de carnaval. Pero porque sean tradicionales no quiere decir que sean justos y correctos. Decimos esto porque entendemos que nuestra patria y nuestro pueblo están muy lejos de tener tanta alegría como para festejar los carnavales.

¿Porque decimos que nuestro pueblo está lejos de tener tanta alegría?

- 1º) Aclaremos que cuando hablamos de pueblo estamos hablando de los pobres, de los que no tienen nada más que miseria, de los obreros sacrificados y explotados, de los empleados con sueldo de hambre, de los desocupados, de los jubilados y ancianos en la miseria, de los campesinos pobres y superexplotados, de los que no siendo pobres comprenden la miseria de los demás hermanos y luchan de veras para cambiar esta situación.
- 2º) Todo este grupo de hermanos del pueblo son más del 90% de los habitantes de nuestra patria y nadie podrá decirnos que ellos no preferirían ver más escuelas, más hospitales, más alimentos y menos carnavales, menos derroche de riquezas que después de todo la produjeron ellos mismos con su trabajo y las aprovechan otros.
- 3º) Por eso es que nosotros decimos que frente a la miseria y a las ne

cesidades que vive nuestro pueblo, el hacer fiestas como la del Campeonato de Basquet donde se metieron 100 millones de pesos mientras a pocas cuadras del Club Juventus los hermanos inundados se debatían en el barro, la miseria y las necesidades, es una burla trágica y cruel. Y ahora, gastar mas millones en los Carnavales mientras no solo los inundados sino todo nuestro pueblo sigue con mil necesidades, es agravar aún más la brutalidad de esa burla y hacerla más trágica para todos los sufridos explotados.

4º) Sabemos que quienes organizan todas estas fiestas también saben de las necesidades de nuestro pueblo, no son ignorantes de lo que pasa. Esto quiere decir que no es por casualidad o ignorancia que se hacen estas fiestas sino que hay quienes tienen interés en que nuestro pueblo siga sacrificado, embroteado y ciego de la verdad de las causas de sus sufrimientos. Para eso y como en los viejos tiempos romanos, al pueblo le quieren dar "pan y circo" (aunque cada vez menos pan) mientras que a los verdaderos cristianos que denunciaban las injusticias se los comían los leones. Hoy día venimos a denunciar toda la falsedad y el engaño de estas "fiestas" que se hacen con el sacrificio y miseria de los pobres para diversión de los ricos y explotadores, aunque los leones de turno nos quieran comer a nosotros, porque nos sentimos verdaderos cristianos y no le tenemos miedo a la muerte sabiendo que luchamos por la verdad y la justicia.

No estamos contra las fiestas, sino que en momentos como estos es imposible festejar nada, porque como cristianos no podemos ser felices algunos, sobre la infelicidad de la gran mayoría. Y esa felicidad de todos recién la vamos a conseguir cuando arranquemos de la faz de la tierra la explotación del hombre por el hombre, cuando el hombre deje de ser lobo para otro hombre. Y para conseguir esto los verdaderos cristianos debemos ser concientes de esa necesidad, prepararnos, organizarnos y con la mayoría de los explotados librar esa dura batalla por nuestra verdadera felicidad y libertad.

Esto es lo que pensamos y lo que decimos, este es el camino que mostramos a quienes tienen ojos para ver y oídos para oír, esta es nuestra lucha sin desmayos y sin descansos y en ella triunfaremos o moriremos.

Corrientes, "Capital del Carnaval" 1971.

Movimiento de Laicos para el Tercer Mundo
Movimiento Barrio Villa Progreso
Movimiento Capilla Virgen Reina

oo

COMUNICADO DEL OBISPADO DE RAFAELA

Ante las desconcertantes e injuriosas expresiones vertidas en las declaraciones de prensa, el viernes 19 de febrero, por el titular de la Policía de la Capital, Teniente Coronel (R.E.) Humberto Bassani Grande, con motivo de los hechos que son de dominio público, expreso, en mi carácter de Obispo de la Diócesis de Rafaela, interpretando los sentimientos de sacerdotes, laicos y personas no católicas, mi total repudio a las afirmaciones en las que se acusa con graves cargos a miembros de la Iglesia, violando las reglas más elementales del Derecho y de la persona humana:

- a) Por no tener las pruebas suficientes, como él mismo lo manifiesta frente al requerimiento de los periodistas (Diario El Litoral, 20/2/71);
- b) por hacer referencia equívoca y relativizar subjetivamente el Secreto de la Confesión, tan sagrado para la Iglesia y para la inviolabilidad de la conciencia --

cia;

c) por responsabilizar al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y concretamente a dos de sus miembros, de limpia y clara trayectoria, Pbro. Osvaldo Catena y Atilio Espinosa, como culpables de los acontecimientos, teniendo como punto de partida los inconsistentes y erróneos argumentos de ser encubridores o instigadores del crimen y la violencia.

Asume esta actitud como deber de conciencia, el silencio sería culpable porque me convertiría en cómplice de:

1.- Una campaña difamatoria, sutilmente dirigida, que sistemática y progresivamente, y por todos los medios de presión y difusión, se ha venido realizando contra personas, instituciones y en particular contra el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, que participan de la vida de la Iglesia. Por consiguiente se ataca y se difama a la misma Iglesia.

2.- Intentar por todos los medios presionar, influir, violentar y amordazar a la Iglesia para que, sujeta y sumisa al Poder, claudique de su misión profética denunciando las injusticias vigentes, impidiéndole realizar su trascendente misión de servicio a todos los hombres por los caminos de la liberación.

3.- Unirla como aliada para que justifique muchas medidas en las que el pueblo está ausente, o lo que es peor, permite o alienta, en nombre del orden y de la paz, la opresión de los pobres, que no tienen voz para ser escuchados en los legítimos reclamos de sus derechos humanos.

4.- Crear la duda y la desconfianza hacia sacerdotes que, en Santa Fe y en muchas partes del país, encarnando los valores evangélicos de pobreza y desprendimiento, buscan servir a los hombres con amor, como enviados de Dios y de la Iglesia, que por predicar la justicia y la paz deben denunciar los hechos y situaciones de pecado, que impiden el crecimiento del Reino de Dios en este mundo.

Desco que el reciente conflicto de Santa Fe nos lleve a todos a una sincera y serena reflexión para asumir, cada uno según su función, actitudes claras inspiradas sólo en el amor y la justicia frente a la situación y a la creciente toma de conciencia del pueblo argentino, que quiere ser protagonista de su propia historia.-

Rafaela, 24 de febrero de 1971.

Mons. Antonio Brasca
Obispo de Rafaela

cc

REFLEXION DOCTRINAL

EL MAGISTERIO Y EL MUNDO POLITICO

(continuación)

E. Schillebeeckx

3. La Constitución pastoral dice que "debemos examinar los signos de los tiempos, interpretándolos a la luz del Evangelio"; esto quiere decir que hemos de interpretar la realidad concreta de la sociedad como expresión de una exigencia moral que afecta a la conciencia cristiana. Pero la historia humana nos demuestra que aquí no se trata primariamente de buscar una interpretación teórica de estos "signos de los tiempos", pues lo que entonces suele ocurrir es que, entre tanto, llegamos demasiado tarde a escuchar la voz profética de este nuevo imperativo moral. En otro lugar habla la Constitución pastoral en forma más realista acerca de la preocupación por los problemas urgentes "a la luz del Evangelio y de la experiencia humana" (Nº46). El pasado ha demostrado que, mucho antes que las Iglesias hubieran analizado los problemas sociales, ya hubo personas que a través de un compromiso personal y en un diálogo preanalítico con el mundo llegaron a la decisión moral de que se imponían unos cambios fundamentales. Los nuevos imperativos éticos situacionales raramente o nunca han sido iniciados por filósofos, teólogos, Iglesias o autoridades eclesiológicas. Por el contrario, emergen de una experiencia concreta de la vida y se imponen por sí mismos con la rotunda claridad de la experiencia. Luego vendrá la reflexión teórica, el examen crítico y la racionalización, la formulación oficial filosófica o teológica. Es así como, luego del acontecimiento, tales imperativos son declarados "normas abstractas, de validez general". Todo ello demuestra la necesidad esencial de una "presencia viva en el mundo". La Iglesia no puede cumplir plenamente su tarea profética con respecto a los problemas mundanos del hombre y de la sociedad simplemente apelando a la revelación, sino que está obligada a escuchar con toda atención esta "profecía externa" (Fremdprophetie) que la llama desde la situación del mundo, y en cuyo acento la Iglesia debe reconocer la voz familiar de su Señor.

Cuando prestamos atención y analizamos esta voz profética que brota del mundo, llegamos a descubrir que las decisiones morales históricas y la creación de nuevos imperativos morales, no han brotado de hecho, de una confrontación entre los principios generales y el análisis preferentemente científico de la situación social, sino que normalmente (aunque no exclusivamente) nacieron de aquellas experiencias concretas que quizá hayamos de describir como "experiencias de contraste". La vocación -la decisión ética- de Cardijn (luego Cardenal Cardijn) sobre lo que él pensó que se debía hacer aquí y ahora con respecto a determinados problemas sociales surgió, como él mismo dijo, de una "experiencia de contraste", de este tipo: el amargo resentimiento de sus camaradas obreros, porque él, un obrero como ellos, era lo bastante afortunado como para disponer de dinero suficiente para estudiar. Hay centenares de casos como éste. Las experiencias de contraste de ambas guerras mundiales, los campos de concentración, la tortura política, la barrera de color, los problemas de las naciones en vías de desarrollo; los hambrientos, los sin hogar, los subprivilegiados y pobres en países donde, por otra parte, se da un gran potencial de riqueza y otras muchas situaciones semejantes suponen una

serie de experiencias que hacen exclamar a la gente: esto no puede ni debe continuar así. De esta forma va tomando cuerpo la protesta contra la guerra, la injusticia social, la discriminación racial, la posesión de latifundios, etc. En nuestra actual sociedad, los imperativos morales y las decisiones históricas brotan, sobre todo, de la experiencia del mal colectivo, como la baja renta que perciben determinados sectores de la sociedad, la explotación colonial, la discriminación racial y otras injusticias. Cuando analizamos tales experiencias de contraste en cuanto a su capacidad para crear nuevos imperativos éticos, hallamos que en tales experiencias negativas se incluye una capacitación de valores positiva, velada aún y sin articular, pero capaz de mover la conciencia que empieza a manifestar su protesta. Se empieza experimentando una ausencia de "lo que debería ser" y de ahí pasa a una percepción, quizá difusa, pero real, de "lo que ha de ser aquí y ahora". Esta experiencia, por supuesto, es tan sólo una etapa preliminar que lleva a una reflexión más aguda que abarca tanto un análisis científico de la situación como una nueva declaración de principios fundada en las experiencias del pasado. Lo cierto es que sin esa experiencia inicial, que evoca la protesta profética, ni las ciencias, ni la filosofía, ni la teología se hubieran decidido a irrumpir en el campo de la acción. (A veces tales experiencias llevan a la creación de nuevas ciencias, tales como la "polemología" -ciencia de la guerra- y la sociología de la religión). A través de aquellas experiencias, el hombre empieza a tomar conciencia de estar viviendo por debajo del nivel que potencialmente podría disfrutar y que permanece bloqueado en ese bajo nivel precisamente a causa de la presión que ejercen las estructuras sociales a que se encuentra sometido. En tiempos pasados, estas experiencias de contraste llevaron a las personas conscientes al imperativo ético de los deberes caritativos en la esfera del encuentro inmediato interpersonal (Vicente de Paúl, Don Bosco, etc.) En nuestros días, y en contraste con el hombre "medieval", nosotros sabemos que el orden social "establecido" no es institución divina, sino una situación cultural creada por el hombre, en la que podemos intervenir para reformarla (18). Los imperativos históricos surgidos de tales experiencias de contraste fuerzan directamente la reforma de la misma sociedad. En otras palabras: este tipo de experiencias de contraste llevandospues a sentar unos imperativos morales que sirven de base a unas decisiones en el campo social y político, con lo que se demuestra una vez más que los nuevos imperativos morales, basados en unas experiencias negativas, forman parte de la historia humana; es así como la ciencia ética empieza a reflexionar sobre ello y va creando, al paso del tiempo, un cuadro completo de principios generalmente válidos, básicos y bien detallados. De ahí que esta tematización no sea ni lo más importante ni lo más decisivo, con lo que se hace aún más claro que la decisión ética concreta no es simplemente un caso "moral" de la norma abstracta de validez general; las experiencias de contraste demuestran que el imperativo moral es descubierto primariamente en su interno sentido inmediato y concreto, antes incluso de que pueda ser tomado como objeto de una ciencia y ser reducido así a la categoría de principio generalmente válido. Por esta razón no hay necesidad de apelar a un "tercer" factor que algunos desearían introducir para salvar el hueco entre la "norma general" y el "elemento estrictamente situacional". La original decisión creadora que descubrió el imperativo histórico directamente en su sentido interno a través de la experiencia de contraste es también, para el creyente, el elemento carismático de todo este proceso. Las normas generales, por el contrario, son como la proyección de una larga historia de experiencia (plena de experiencias de contraste) en busca de una sociedad más digna del hombre, que se va realizando a base, sobre todo, de estas experiencias negativas.

Con esto quedará claro que la vida cristiana no recibirá mucha ayuda de un magisterio que se limitase a proponer exclusivamente unos "principios generales" a propósito de las cuestiones sociales y políticas, pues en tal caso la Iglesia iría, por definición, a remolque de la situación histórica, dado que tales principios son únicamente el último cabo de la historia que les ha precedido, al paso que la historia del futuro estaría ya exigiendo ser preparada por medio de otras decisiones históricas y otros imperativos morales. El haberlo visto así ha constituido la mejor aportación de las encíclicas sobre "La Paz en la tierra" y "El Desarrollo de los pueblos", en las que realmente se toman unas "decisiones históricas" de orden moral (aunque como es obvio, esto se hace sobre la base de unos principios fundamentales adquiridos anteriormente a través de las experiencias del pasado).

Con todo lo anterior he intentado analizar el origen concreto de las decisiones morales históricas. Queda por determinar en todo este asunto el aspecto cristiano específico. ¿Puede la experiencia de nuestra existencia humana garantizarnos que nosotros seremos capaces de crear una vida más digna del hombre, en su pleno sentido? ¿Será preciso, para conseguirlo, no fundarse en el hombre mismo? Más todavía, si la norma a seguir es la construcción de un futuro mejor, ¿no estará permitido, en nombre de esta fe en un futuro mejor, sacrificar seres humanos ahora para conseguir un mundo mejor en el porvenir? El Evangelio, ciertamente, tiene algo que decir para aclarar esta cuestión.

El núcleo del mensaje que contienen la muerte y la resurrección de Jesús para la eternidad consiste en la proclamación de que, en virtud del acontecimiento cristiano, se ha hecho posible, con toda seguridad, la elevación de la humanidad, tarea que no habrá de ser en adelante como un trabajo de Sísifo. En términos bíblicos, afirmamos esta posibilidad, por encima de cualquier humana desesperanza, cuando decimos que ésta es la gracia del reino de Dios que se va realizando en el mundo de los hombres; reino de justicia, paz y amor; reino en que ya no habrá daño, ni duelo, ni llanto, ni dolor (2 Pe 3,13; Ap 21,4). La esperanza cristiana sabe que esta posibilidad le es concedida al hombre como una gracia, y de esta forma el cristiano vive en la fe consciente de que su propia dedicación a la tarea de conseguir un mejor orden temporal no es en vano, a pesar de que no le es posible contemplar cómo este orden temporal, que no es aún el reino prometido, es, sin embargo, un oscuro comienzo del es ja to n. La esperanza de este reino final y radicalmente nuevo le estimula para no darse por satisfecho con nada de lo ya conseguido en este mundo. Históricamente no nos está permitido decir "esto es ya el futuro prometido". El Evangelio llama "anticristo" a quien se atreva a decir tal cosa.

Estoy de acuerdo con el P. Ricoeur, J.B. Metz y J. Paupert (19) en que el mensaje evangélico no nos proporciona un programa inmediato de acción política y social. Sin embargo, el Evangelio tiene una importancia decisiva, de forma indirecta, en el terreno político y social, concretamente en cuanto que es una "utopía". Pero ¿cómo ha de entenderse esto? El mensaje evangélico de la expectación cristiana nos ofrece la posibilidad de superar constantemente cualquier "orden establecido". Significa una crítica permanente de toda situación concreta, de las instituciones seculares, las estructuras sociales y la mentalidad en ellas preponderante. Está urgiendo siempre una reforma, y lo que es más, nos infunde la firme convicción de que es verdaderamente realizable la edificación de un mundo más humano. Por otra parte, no debe asustarnos el empleo del término "utopía" aplicado a esta materia; quiere significar únicamente aquel punto de vista desde el que se nos hace posible criticar a nuestra sociedad. Más aún, históricamente es cierto que la mayoría de los "derechos del hombre" que hoy son aceptados, al menos en principio, por todo el mundo, inicialmente eran considerados por toda la gente bienpensante como sueños incon-

sistentes y utópicos de algunos individuos raros. La presión ejercida por una "utopía" constituye, sin duda alguna, un factor histórico; la humanidad cree en aquello que es humanamente imposible. Aún más, nuestra preocupación por el futuro no consiste en un mero conjunto de vagos deseos, sino en la seguridad de que Cristo nos ha prometido algo que se va haciendo realidad, por gracia, en la historia y que así resulta posible para el hombre. Desde el punto de vista de la vida en la sociedad política, la expectación cristiana y el Sermón de la Montaña desempeñan el papel de una "utopía" eficaz que debe ejercer una presión continua en todos los asuntos sociales y políticos.

Cuando nosotros dejamos que este factor cristiano desempeñe su papel en las realidades, especialmente en lo que hemos llamado experiencias de contraste de donde brotan los nuevos imperativos morales, aparece claro que la protesta provocada por estas experiencias negativas ("esto no puede seguir así") se convierte en una esperanza firme en que las cosas se pueden hacer de otra manera, que debemos intentarlo y que todo irá mejor como consecuencia de nuestro empeño. De las experiencias de contraste brota una voz profética que es protesta, promesa esperanzadora e iniciativa histórica. Precizando más todavía, la condición necesaria que hace posible la protesta y la decisión histórica es la presencia actual de la esperanza, pues sin ésta la experiencia negativa no podría dar paso a la experiencia de contraste y a la protesta. De ahí que sea precisamente la experiencia negativa el elemento que viene a demostrar la primacía de la esperanza en un futuro mejor (20). ¿No será la historia de estas experiencias de contraste el suelo histórico en el que pueden crecer las nociones, profundamente humanas y religiosas, de salvación y desastre ("no salvación"; subeíl)? Más aún, solamente cuando la gente toma conciencia de que es posible una existencia mejor que la "establecida", y al mismo tiempo la ve como cosa realizable, surge la protesta y se llega a sentir la necesidad de tomar unas decisiones históricas. ¿No ha sido acaso esta toma de conciencia, por ejemplo, lo que ha creado una situación prerrevolucionaria en Latinoamérica? (21).

Fundándonos en la continuidad del proceso de la toma de conciencia en el hombre, durante el cual la experiencia prerreflexiva y el análisis reflexivo llegan a integrarse en una unidad compleja, podemos distinguir con todo derecho una doble fase en estas experiencias de contraste: la primera es la de esta misma experiencia negativa, en que la urgencia "utópica" del Evangelio provoca la protesta profética contra la infravaloración, por parte del hombre, de las posibilidades que ofrece su propia existencia y en que se desarrolla una exigencia moral a favor de un cambio, con el resultado de que empiezan a sentarse, en forma aún vaga, determinados indicativos de orden moral; en segundo lugar aparece la fase en que el mensaje evangélico va madurando a base de una combinación de teología y análisis científico de una determinada situación, que lleva a un plan responsable y más concreto de acción social y política. De esta forma, el mensaje evangélico adquiere una indirecta pero real importancia en los asuntos sociales y políticos.

Estoy, pues, de acuerdo con el Profesor J.B. Metz en que podemos hablar con razón de dos funciones de la Iglesia: una que consiste en hacer la crítica a la sociedad y otra por la que aplica a esta misma sociedad su visión "utópica" (22). Y ello en el sentido de que esta visión "utópica" es la norma de su función crítica. Esto vale de las Iglesias cristianas y, en consecuencia, también de todos los creyentes, en especial de las autoridades eclesiológicas que son responsables, dentro de la Iglesia, de apartar este servicio al mundo. El hecho de que este sentido de responsabilidad empiece a expresarse en documentos tales como "La Paz en la tierra" y "El Desarrollo de los pueblos" es la señal de que se está produciendo una nueva conciencia en el magisterio, que ya no

se limita a registrar el pasado histórico en principios generales, sino que intenta dar una orientación en estas "decisiones históricas" de tipo moral que están inaugurando el futuro. En este sentido podemos reclamar para la Iglesia (como sacramentum mundi o sacramentum historiae, en la medida en que está al servicio del reino de Dios, al tiempo que vemos la dimensión histórica del mundo como algo que está implicado en la primacía del futuro) la "función crítica" institucionalizada con respecto al orden temporal, función que tiene su base en un carisma divino, consistente en el carácter profético de la Iglesia y en su esperanza en la promesa de este futuro que tiene ya un modesto comienzo en la historia de este mundo como historia de salvación, la que equivale a decir como gradual redención de la misma historia. Es esta esperanza cristiana la que va creando la historia, en y a través del compromiso de los creyentes. Esta nueva conciencia del magisterio es del máximo valor en nuestros días, cuando la actual sociedad, comprometida irremediablemente en una planificación racional, exige con urgencia unas decisiones históricas colectivas en materia social y política. De ahí que incluso los no católicos estén a la espera de estas decisiones de la Iglesia: tanto ella como el mundo están cada día más convencidos de que necesitan la mutua apartación con vistas a la consecución del bienestar común, universal, de toda la humanidad. Quizá exija esta nueva conciencia que la función crítica se organice mejor, supuesto que ya no les es permitido a los cristianos (alentados por esta contribución "utópica" y "crítica") apartarse de las tareas sociales y políticas concretas, sino por el contrario, deberán unirse para realizarlas con todos los hombres de buena voluntad (algo que, a su vez, supone ya una decisión histórica que afecta a la situación concreta).

La oposición del Nuevo Testamento al "culto al emperador", junto con su apoyo a la real y verdadera autoridad del emperador, es ya un síntoma de esta función "crítica" y "utópica" que compete a la Iglesia con respecto a la sociedad, que nos ofrece además un auténtico fundamento bíblico. Esta función crítica sólo puede ejercerse a través de una genuina "presencia en el mundo", a través de unas experiencias en que Dios, para dirigirse a nosotros, sitúa el mundo y la historia entre él y nosotros, como expresión o traducción perceptible de la llamada que nos dirige aquí y ahora. Son también el medio en y a través del cual el cristiano toma conciencia explícita de esta llamada. Son, finalmente, la esfera dentro de la cual el cristiano se halla en condiciones de realizar su propia respuesta a aquella llamada en su vida. Según esto, el mundo y la historia enseñan al cristiano a discernir el contenido explícito de la llamada de Dios con respecto a los acontecimientos sociales. Es así como el cristiano debe convertirse, ante todo, en un profeta activo no de realizaciones a través del poder político, sino de aquella "utopía" cristiana que hace brotar lo totalmente nuevo, todo lo que es radicalmente digno del hombre, a través de su dedicación al hermano. Esta "utopía" es una fuente constante de críticas sobre toda la vida terrena, pero atacará particularmente la situación existente sobre todo en la medida en que ésta pretenda ser ya la realización del "orden cristiano". Con esto no se quiere negar la importancia que en un determinado período de tiempo puede tener una política de equilibrio del poder. Pero esto mismo exige que la Iglesia y el cristiano se mantengan en el ejercicio de su función crítica, y que se ha de mantener alerta, en consecuencia, el elemento de "desasosiego profético". La esperanza escatológica radicaliza el compromiso con el orden temporal y, por las mismas razones, relativiza cualquier orden temporal ya existente. De esta forma, el compromiso social y político del cristiano, enraizado en su entrega al bien de la humanidad, es la hermenéutica de su fe en la promesa del reino de Dios. La función crítica de la Iglesia no es la de un extraño que siguiera un camino paralelo, sino más bien un compromiso crítico en la edificación del mundo y en el progreso de los pueblos.

III.- La obligatoriedad moral del Magisterio de la Iglesia en materias sociales y políticas.

La naturaleza específica de las declaraciones del magisterio acerca de cuestiones generales políticas, económicas y culturales únicamente puede ser comprendida a la luz de cuanto llevamos dicho en esta artículo. De y por supuesto que aquí nos estamos ocupando de aquellas declaraciones emanadas del magisterio en las que éste se pronuncia directamente acerca del fundamento doctrinal de una decisión histórica moral en el terreno de la política. Pues lo que aquí nos interesa es el valor teológico de las "decisiones históricas" contenidas en tales documentos, dicho de otro modo: el valor de una declaración no doctrinal, relativamente "hipotética", emanada de la más alta autoridad de la Iglesia: el papa o el concilio. Con las palabras "relativamente hipotética" queremos significar el hecho de que tales textos dependen también de una información no teológica, y hablan acerca de una realidad secular contingente. Esto equivale a decir que una declaración de este tipo sólo puede ser válida en la medida en que se cumpla una condición: "dada esta situación concreta histórica en la sociedad". De ahí que estas orientaciones concretas, por sí mismas, no pueden ser consideradas como válidas para todos los tiempos, ni en todas partes, aquí y ahora, puesto que la situación puede ser completamente diferente en los distintos lugares (23). Dado el paso que lleva el desarrollo en la sociedad actual, estos documentos corren el riesgo de quedar rápidamente atrásados, de tal forma que, en el futuro, puede resultar reaccionario el apelar a tales indicativos históricos concretos. Es algo que va implícito en la misma definición de "decisión histórica". De ahí que, aparte de la posible inadecuación entre el análisis de la situación y los principios a aplicar, las encíclicas sociales y políticas se sucedan con una relativa rapidez, dándose además fuertes contrastes en cuanto a las orientaciones morales en ellas señaladas. Con toda razón dice la Constitución pastoral que es preciso examinar continuamente los signos de los tiempos. Entre tanto, esta declaración específica ha de ser tenida por válida, aquí y ahora, por toda la comunidad eclesial.

Fundamentalmente, y ante todo, la obligación consiste en una exigencia que se hace a todos los cristianos, partiendo de una situación real que es considerada inhumana y no cristiana. Una situación que debe espolear la conciencia cristiana, antes incluso de que haya sido pronunciada declaración alguna oficial. La intervención de la Iglesia viene simplemente a confirmar tal movimiento, y su carácter específico consiste en que se formula la exigencia en unos términos claros, precisos, definidos y concretos; por ejemplo, en esta situación concreta, la parcelación de unos latifundios y su expropiación es algo moralmente necesario. Si bien en muchos casos se entiende que la exigencia concreta tiene únicamente valor indicativo, dejando margen para la aplicación de otras soluciones posibles (24), puede, sin embargo, ocurrir que estos documentos oficiales impongan, en determinadas ocasiones, una solución concreta con exclusión de todas las otras que sería posibles. La historia ha demostrado, después de los acontecimientos, que entre varias soluciones, que se presentaban como posibles, realmente una era objetivamente la adecuada. Así, pues, nos encontramos de nuevo, y en forma mucho más agobiante, con la siguiente cuestión: ¿Debe darnos el magisterio a nosotros, los creyentes, una garantía de que sus orientaciones específicas son las únicas válidas, entre otras muchas que serían posibles? Creo que tal cosa no se puede mantener, en sentido absoluto, porque las "decisiones históricas" en el terreno político jamás pueden contar con este tipo de garantía, ni siquiera cuando proceden de la autoridad eclesiástica, aun cuando nosotros creamos que ésta se halla bajo

la guía carismática del Espíritu y que actúa dentro y con el respaldo de toda la comunidad de la Iglesia. Podemos asegurar, sin embargo, que ello aporta una seguridad al cristiano (dentro de los límites del elemento "hipotético" de que antes hemos hablado), en el sentido de que actuando de acuerdo con aquellas decisiones, siempre estará más en línea con aquello que exige la situación, de donde el cristiano podrá enfrentarse a las consecuencias de tal actuación mucho más confiadamente, aún en el caso de que pudiera surgir alguna perturbación. Todo esto, ciertamente, tiene que ver no tanto directamente con la obediencia a la autoridad docente de la Iglesia como con su función profética pastoral. De esta función debe esperarse no tanto una gran precisión como una más enérgica capacidad profética para "llamar", con vistas a estimular una continua búsqueda. Ningún cristiano puede cerrar sus oídos, su corazón o su capacidad de inventiva ante tal demanda. Y esto nos lleva a plantearnos la cuestión de la naturaleza específica de la obligatoriedad de estas orientaciones oficiales. Puesto que el imperativo moral concreto brota primordialmente de unas experiencias de contraste, tendrá en primer lugar y principalmente un carácter negativo: "esto no puede continuar así". En qué haya de consistir positivamente la paz (pongamos, por ejemplo, cuando rechazamos cualquier clase de guerra, caliente o fría), nadie lo sabe. El cristiano solamente tiene ante sí la visión de la "paz escatológica" (que, por otra parte, sólo lo será capaz de describir a base de elementos negativos en su mayoría). Pero partiendo de una experiencia de no paz concreta, tanto nuestra decisión de superar esta situación como la capacidad inventiva de nuestro amor, que busca los medios para conseguir que haya justicia para todos, crecerán rápidamente.

Este análisis, un tanto abstracto, pero significativo, me parece a mí, nos lleva a la conclusión de que el carácter obligatorio de las declaraciones magisteriales acerca de cuestiones políticas y sociales se refiere más al aspecto "negativo" (esto tiene que cambiar) que a algo positivo, si bien la específica obligación contenida en este elemento positivo participa, en sentido contemporáneo y con la debida prudencia, del carácter absolutamente obligatorio que impone la experiencia negativa. La "teología negativa" en materias especulativas nos muestra aquí un camino hacia una "teología negativa" en materias prácticas en que la visión escatológica del futuro constituye una norma positiva, "utópica y "crítica" aplicable a nuestra situación concreta y cambiante. De ahí podemos afirmar, por ejemplo, que un cristiano que haya leído "El Desarrollo de los pueblos" sin que se haya producido ningún cambio apreciable en su vida diaria, es culpable con relación a la voz profética contenida en este documento papal. Es especialmente culpable ante la humanidad y ante Dios porque, evidentemente, acepta el orden establecido que la Biblia considera como un desorden, un orden que debe ser sometido al juicio del mensaje bíblico permanentemente, mientras dure la historia.

NOTAS

- 18) Véase entre otros, H. Freyer, *Theorie des gegenwärtigen Zeitalters*, Stuttgart, 1963. Este autor, en 1955, fue uno de los primeros en analizar la posibilidad de controlar la marcha del mundo y de la sociedad.
- 19) P. Ricoeur, *Tâches de l'éducateur politique*: *Esprit*, 33 (1965), 78-93, especialmente 88ss; J.M. Paupert, *Pour une politique évangélique*, Paris 1965; J.B. Metz, *Nachwort*, en R. Garaudy, K. Rahner, J.B. Metz, *Der Dialog*, Reinbek, 1966, 119-138.
- 20) No abordaré aquí la cuestión de cómo y hasta qué punto sea posible, al margen de una convicción explícitamente cristiana, tener la firme determina

ción de edificar un mundo mejor para todos los hombres, bien fundándose en una realidad positiva que nosotros, cristianos, estamos en condición de interpretar como una "esperanza cristiana" anónima (para cuya clarificación nos ayuda la revelación), o bien partiendo de unas falsas ideologías. No cabe duda de importancia esta cuestión, incluso en sentido político.

21) Véase C. Furtado, La pré-révolution brésilienne, París, 1964.

22) Cf. J. Moltmann, Theologie der Hoffnung, Munich, 1964; J.B. Metz, loc. cit., y The Church and the World, en The Word in History, St. Xavier Symposium, Nueva York, 1966, 69-85; P. Ricoeur, loc. cit., y Le socius et le prochain, en Histoire et Vérité, París, 1955, 99-111.

23) Véanse las precisiones enunciadas en la nota 16. Más aún, la condición enunciada con los términos "dada una situación como la que describe aquí en términos generales" sigue teniendo validez también aquí. Dada la tendencia del mundo a unificarse y la consiguiente solidaridad cada vez mayor de todas las personas, y también de los cristianos, puede ocurrir que una situación determinada se produzca en todas partes, aunque no en el propio país. La obligación moral queda afectada por toda suerte de condicionamientos.

24) Este es el motivo de que la Constitución pastoral hable de una "búsqueda de soluciones para tantas cuestiones implicadas" (nº 46).

oo

NOCHE BUENA EN LA CANCHA
DE VILLA PULMON

CRISTO NACIO MARGINADO

... "Y como no había sitio para ellos en la posada, Cristo nació en un pesebre".

... "Y como no hay sitio para ellos en la ciudad, Cristo nacerá en Villa Pulmón".

La Navidad no debe ser una ocasión para evadirnos de la realidad, sino un alto en el camino para profundizar y encarar religiosamente la vida cotidiana.

"QUE MI ALEGRÍA NO FERMANEZA
MIENTRAS; NO SEA LA ALEGRÍA DE TODOS.
NO PUEDO ATRAVESAR EL CAMPO DE BATALLA
CON UNA ROSA EN LA MANO..."

Hagamos una Navidad auténtica: con fe y esperanza pero también triste y con bronca como corresponde.

SALGAMOS DE LA "SOCIEDAD" Vayamos a recibir a Cristo allí donde El quiso nacer.